

# Piedras y Caricias



César García-Rincón de Castro

Nos dice Erich Fromm en uno de sus libros llamado “Psicoanálisis de la sociedad contemporánea” que las personas necesitamos trascendernos en algo más allá de nosotros, proyectándonos hacia fuera, hacia el mundo y los demás. El modo natural de hacerlo es la creatividad, es decir, la acción creadora de nuestras capacidades y talentos, crear vida, crear cultura: Dios es el gran creador, el Amor es expansivo, como bien sabemos.

## Piedras y caricias



- 1 Iniciamos la dinámica leyendo la conocida oración de San Francisco “Hazme instrumento de tu paz”, que podemos adaptar un poco al contexto de aplicación.
- 2 Señalamos en *minúscula cursiva* las palabras que representan comportamientos y actitudes destructivas (*pedras*) y en mayúscula las que simbolizan los comportamientos y actitudes constructivas (CARICIAS).
- 3 Para identificarlas mejor, haremos un juego de los contrarios, con tarjetas que tienen que ir emparejando: odio-AMOR, ofensa-PERDÓN, egoísmo-GENEROSIDAD...
- 4 Enlazadas todas las tarjetas de *pedra* y CARICIA, ahora contamos experiencias personales acerca de las mismas y también aportamos ideas de cómo pasar de la *pedra* a la *caricia*.
- 5 Simbolizamos la *conversión* o transformación de *pedras* en *caricias* mediante una actividad artística de pintar las *pedras* con colores para diversos usos (regalo, decoración) y las ofrecemos en una jornada de reconciliación y perdón.

**P**ero nos avisa Fromm que quien no sabe o no puede crear, quien no descubre esa capacidad, lo hace de otro modo: mediante la destrucción del otro, de la vida, de la naturaleza, de Dios. Hay en toda acción destructiva, una necesidad de trascendencia errónea y deformada, inhumana y desorientada.

Con esta reflexión inicial de fondo, vamos a trabajar sobre el siguiente fragmento de una conocida oración franciscana, un poco adaptado para los niños y niñas:

¡Yo quiero ser un instrumento de tu paz!  
 Que allí donde haya *odio*, ponga yo AMOR;  
 donde haya *ofensa*, ponga yo PERDÓN;  
 donde haya *discordia*, ponga yo UNIÓN;  
 donde haya *error*, ponga yo VERDAD;  
 donde haya *egoísmo*, ponga yo GENEROSIDAD;  
 donde haya *enfado*, ponga yo CALMA;  
 donde haya *pesimismo*, ponga yo OPTIMISMO;  
 donde haya *desesperación*, ponga yo ESPERANZA;  
 donde haya *oscuridad*, ponga yo LUZ;  
 donde haya *tristeza*, ponga yo ALEGRÍA.

Las palabras en *cursiva* minúscula simbolizan las *pedras* que nos ocultan la paz y la solidaridad, que impiden ver a los otros como personas, que no nos dejan descubrir las cosas buenas de la vida.

Las palabras en MAYÚSCULA simbolizan diversas formas de acariciar a los demás: perdonando, calmando, escuchando, alegrando...

Podemos hacer diversos juegos de “los contrarios”, repartiendo por ejemplo, a los alumnos/as las 20 tarjetas, y se tienen que ir emparejando.

Una vez que lo han hecho, cada pareja debe contar a los demás cómo pasar, por ejemplo del odio al perdón, o bien una experiencia personal de odio y perdón. Y una forma de hacerlo es transformando las *pedras* en *caricias* para los demás: ¿cómo? Muy sencillo, vamos a pintar esas *pedras*, con colores bonitos que expresen esas palabras mayúsculas, y nos las vamos a regalar unos a otros, o se las vamos a regalar a alguien que nos importe, y de ese modo convertimos algo que servía para destruir en algo que sirve para construir.

### Ayudados por la Palabra

Como reflexión a partir de esta dinámica, es interesante leer el pasaje de la mujer a la que querían apedrear porque la habían sorprendido en adulterio (Juan 8,1-11):

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera *pedra*». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

### Siempre hay espacio para mejorar

La conclusión es que todos cometemos faltas, errores, tenemos cosas que mejorar, simbolizadas en nuestras *pedras* interiores. Por ello, antes de acusar y criticar a los demás, deberíamos mirarnos a nosotros mismos, conocernos mejor y vaciarnos de esas pesadas cargas internas. Ocultar o negar lo que no hacemos bien o lo que podemos mejorar, no es sino aumentar el peso de nuestras *pedras*, y al final podemos sucumbir enterrados en ellas. Lanzarlas a los demás o echar la culpa a los demás, no soluciona el problema y desvía nuestra trascendencia por el camino de la destrucción propia y del otro.

### La solución pasa siempre por el perdón

La única solución, como nos muestra Jesús, es el perdón y la reconciliación: perdonarnos a nosotros mismos, reconociendo lo que podemos mejorar, aceptando y abrazando nuestra propia realidad, y también perdonar a los demás, ofrecer *caricias* donde hay *pedras*, convertir las grises faltas en coloridas oportunidades de mejora y transformación. Ofrecer nuestras grises *pedras* destructivas convertidas en coloridas y alegres *pedras* creativas, puede ser un bonito símbolo de reconciliación en una jornada en torno a dicho sacramento.

### PONER LADILLO PARA RELLENAR EL HUECO

